

ARTÍCULO

Feminismo autónomo en el Paraguay: recuperación testimonial de la acción y el ideario de la Feroz Colectiva (2016-2019)

Autonomous feminism in Paraguay: testimonial recovery of the action and ideology of the Feroz Colectiva (2016-2019)

Gaya Makaran¹

Resumen

El feminismo paraguayo, aunque las fuerzas conservadoras intenten negarlo, tiene una larga trayectoria de diferentes aristas, desde sus corrientes más académicas e institucionales que buscan su protagonismo en el Estado hasta las nuevas tendencias autónomas de un feminismo de las calles y los barrios que experimentó a partir de 2017 una visibilidad considerable. En el presente artículo presentamos la historia, las acciones y el ideario de la *Feroz Colectiva* (2016-2019) que consideramos crucial para la difusión y la masificación del feminismo en el Paraguay actual. En la segunda parte del texto, basándonos en los grafitis feministas, documentados en los collages de nuestra autoría, para analizar los contenidos de los feminismos “callejeros”.

Palabras clave: feminismo autónomo, Paraguay, *Feroz Colectiva*, grafitis feministas.

Abstract

Paraguayan feminism, although conservative forces try to deny it, has a long history and different edges, from its most academic and institutional

¹ Gaya Makaran - Investigadora Titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctora en Humanidades y Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Varsovia, Polonia. Líneas de investigación: Estado, nacionalismo y movimientos sociales en el Paraguay y Bolivia. Correo electrónico: makarangaya@gmail.com

currents that seek their leading role in the State to the new autonomous tendencies of a feminism of the streets and neighborhoods that experienced considerable visibility from 2017. In this article we present the history, actions and ideology of the Feroz Colectiva (2016-2019) that we consider crucial for the dissemination and massification of feminism in Paraguay. In the second part of the text, this time basing ourselves on feminist graffiti, documented in the collages of our authorship, to analyze the contents of “street” feminisms.

Keywords: *autonomous feminism, Paraguay, Feroz Colectiva, feminist graffiti.*

Introducción

Uno de los movimientos sociales que más ha destacado en la última década por su masividad, creatividad y radicalidad es, sin duda, el movimiento de mujeres. Así, el feminismo en toda su diversidad de enfoques y corrientes se ha vuelto una tendencia internacional compartida entre diferentes países y regiones del continente latinoamericano, vinculándose con las luchas indígenas y de clase que ampliaron y enriquecieron sus apuestas clásicas (Gago, 2019). Entre las nuevas tendencias podemos observar la importancia de los feminismos autónomos que rompen con la tradición del feminismo institucional y su apuesta por la participación y la inclusión política estatal, al promover, en cambio, las formas horizontales, comunitarias y de acción directa de politizar lo privado y atender autónomamente los problemas que las aquejan.

En el Paraguay, un país profundamente conservador, rasgo reforzado por la larga dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989) cuya influencia se perpetua hasta la actualidad bajo la hegemonía del Partido Colorado (ANR), con una fuerte influencia de la iglesia católica en la vida pública, con las leyes anti aborto¹ de las más estrictas del continente, donde la sumisión y la violencia contra las mujeres junto con la paternidad irresponsable y la masculinidad tóxica forman parte del *ethos* nacional (Makaran, 2021); el feminismo, y más el autónomo, podría parecer un asunto “exótico” o marginal. Sin embargo, y aunque las fuerzas conservadoras intenten negarlo, el feminismo paraguayo

1 Artículo 109 del Código Penal de 1997 modificado por Ley 3440/2008 establece que “el que matare a un feto será castigado con pena privativa de libertad de hasta cinco años. Se castigará también la tentativa. (...) Cuando el hecho se realizare por la embarazada, actuando ella sola o facilitando la intervención de un tercero, la pena privativa de libertad será de hasta dos años. En este caso no se castigará la tentativa”. El aborto no está penalizado sólo en los casos que estén en peligro la vida o la salud de la madre (artículo 352), aunque en la práctica muchos médicos se niegan a efectuarlo incluso en los casos supuestamente permitidos.

tiene una larga trayectoria de diferentes aristas, desde sus corrientes más académicas e institucionales que buscan su protagonismo en el Estado hasta las nuevas tendencias de un feminismo de las calles y los barrios que experimentó desde 2017 una masificación y presencia considerables.

De ahí, vamos a encontrar en el Paraguay una rica y profunda tradición de la lucha de las mujeres por derechos ciudadanos, la participación política y la democratización en los tiempos de la dictadura desde el siglo XIX, pero sobre todo durante el XX, tradición que fue magistralmente documentada por las académicas feministas como Ana Barreto (2011), Line Bareiro, Clyde Soto, Mary Monte (1993), Graziella Corvalán (2013), Lilian Soto y Gabriela Schwartzman (2014), entre otras, que en sus numerosas obras se han dedicado a recuperar la historia y la actualidad del movimiento feminista paraguayo. En este sentido, destaca el papel del Centro de Documentación y Estudios (CDE), una organización no gubernamental, en la producción académica sobre “los temas de género” y la difusión del feminismo institucional en el país. Además, hay que apreciar los esfuerzos de las feministas por la participación paritaria, cuyo resultado fue el apoyo a Fernando Lugo y la participación en su gobierno (2008-2012), vinculación posterior con Frente Guasú, hasta formación en 2013 de su propio movimiento político Kuña Pyrenda (Plataforma de Mujeres) con Lilian Soto como candidata a la presidenta. Mencionamos estas experiencias pertenecientes a la esfera del feminismo académico e institucional para dar cuenta de su importancia para el desarrollo de las luchas de mujeres en el país y marcar los antecedentes, sin embargo, no es nuestro objetivo profundizar en ellas puesto que no las priorizamos como tema principal del presente artículo. Lo que nos interesa, en cambio, es acercarnos a las nuevas tendencias feministas que han tomado cierto protagonismo en el último lustro y medio y que carecen todavía de una sistematización académica².

En este sentido, cuando hablamos del feminismo autónomo, nos referimos a una amplia y diversa gama de colectivos/as e individualidades, caracterizados por su pluralidad y también volatilidad, que se distancian del feminismo

2 Como nos comparte Gabriela Schwartzman, ex integrante del grupo Feministas Radicales de Izquierda de Asunción (FRIDA) y ex presidenta de Kuña Pyrenda, en una entrevista personal: “El feminismo autónomo llega tarde y apenas nos estamos formando, aprendiendo, tanteando, mientras el que tiene más trayectoria es el feminismo institucional que se concentra en la participación política de las mujeres, centrado en el cabildeo para las elecciones y la paridad. Pienso que están apareciendo cosas que antes no tenían cabida ni megáfono en el movimiento feminista, antes no teníamos este lente para verlas. Ahora ya tienen aquí más resonancia. Este feminismo de la calle, del territorio. Aquí el debate feminista sobre la crítica del Estado-nación es mínimo, pero sí lo que ya tenemos son los feminismos que se están organizando en colectivos desde múltiples identidades, no tienen todavía la claridad si son autónomas o no. Se están formando múltiples identidades feministas: las campesinas, indígenas, estudiantes, bañadenses (Schwartzman, 2022). Agradecemos a Gabriela Schwartzman la información general que nos brindó tanto sobre el movimiento feminista paraguayo, como también sobre su propia trayectoria como militante feminista.

institucional, apostando por la autonomía y la autogestión como formas de relación y construcción colectiva. Esta autonomía se revela, por una parte, en su recelo frente a los entes estatales y de las ONG y su tutela política y, por la otra, en un esfuerzo por el autosustento. Encontraremos en este campo las corrientes populares, campesinas y, en menor grado, indígenas que recientemente empezaron su discusión interna acerca de un feminismo de clase, como la Organización de Mujeres Campesinas e Indígenas CONAMURI o la organización de las mujeres del Bañado Sur: Rebeldes del Sur, para dar algún ejemplo. Su feminismo se tiñe de reivindicaciones de clase y/o etnia y no descarta necesariamente la interlocución del Estado o la vinculación institucional, al aplicar la autonomía más bien a sus formas de organización, acción y objetivos que las distancian de las agendas meramente electorales.

Por otra parte, tendremos las colectivas urbanas radicalmente autónomas de carácter potencialmente antisistémico por sus planteamientos, sus formas radicales y subversivas de expresión y de acción: un feminismo creativo e irreverente que se expresa a través de intervención estético-política callejera; el rechazo a las instituciones estatales, junto con la construcción de sociabilidades alternativas y redes de apoyo propias. Frecuentemente muestran una fuerte impronta anarquista³, es decir: sin tener que asumirse como tales “anarquizan” sus formas de organización, sus acciones y sus idearios. A pesar de su carácter pareciera marginal, han logrado un importante impacto en el conjunto del movimiento feminista paraguayo, sobre todo en sus generaciones más jóvenes.

Será esta corriente del feminismo autónomo que nos interesará presentar y analizar en el presente artículo. Para enfocar mejor nuestro lente y no pecar con la generalización excesiva, nos basaremos en la experiencia concreta de la *Feroz Colectiva* que consideramos una de las iniciativas sumamente importantes en cuanto a la popularización del actual feminismo autónomo urbano en el Paraguay. Primeramente, presentamos la historia de la colectiva, recreada de los testimonios de sus integrantes y confirmada con la información externa disponible. De ahí, nos concentraremos en las principales acciones de la colectiva que, según las “feroces”, han tenido más impacto tanto públicamente como en sus propias vidas y trayectorias activistas. Posteriormente, nos preguntaremos por las diferencias y los distanciamientos entre esta apuesta autónoma y el feminismo institucional e intentaremos esclarecer las motivaciones que subyacen a un activismo autónomo. En la segunda parte del texto, ampliaremos la mirada más allá de la colectiva, al

³ Para conocer los antecedentes del anarquismo en el Paraguay se puede revisar: Rivarola, 2010 a y b; Makaran, 2020.

leer los grafitis feministas presentes en los muros de Asunción, documentadas en los collages de nuestra autoría, con el objetivo de caracterizar el ideario del feminismo “callejero”.

Elegimos el método de co-investigación, al invitar a las antiguas integrantes de la colectiva a dar su testimonio y emprender así el ejercicio de autorreflexión sobre la experiencia vivida que permitió recrear una genealogía y una historia nunca antes plasmada en el papel. En este sentido, la autora de este texto se considera tan sólo una facilitadora y documentalista de un proceso colectivo de autoinspección, memoria y análisis. De ahí, la principal herramienta de trabajo fue la entrevista semiestructurada a profundidad más el material brindado por las protagonistas, además de las fotografías tomadas por la autora⁴.

Con el objetivo de “dejar hablar” a las protagonistas y a sus expresiones político-artísticas, intentamos reducir al mínimo referencias teóricas al feminismo académico. Consideramos que la experiencia presentada no necesita ser “legitimada” externamente y, por el contrario, ella misma aporta de manera original a nuestra comprensión del feminismo latinoamericano, haciendo su propia abstracción teórica. Nuestro objetivo es ver esta riqueza y establecer puntos de diálogo entre la calle y la academia. Veamos.

***La Feroz Colectiva*⁵- feminismo de la calle**

La Feroz Colectiva nace en 2016 y se mantiene en actividad hasta finales 2019, posteriormente desarticulada tanto por las escisiones internas, como por el impacto de la pandemia de COVID-19, acontecimiento que influyó en trayectorias vitales de sus integrantes y las empujó hacia nuevas iniciativas personales y activistas. De esta manera, la colectiva antecede y a la vez participa en el así llamado “boom feminista” en el Paraguay que inicia simbólicamente el 8 de marzo de 2017 con la inaudita masiva marcha de mujeres y que responde al fenómeno de la masificación del feminismo, hasta entonces limitado, como hemos mencionado, a ciertos círculos intelectuales e institucionales.

⁴ Las entrevistas presenciales que se llevaron a cabo entre febrero y junio de 2022 en Asunción y una virtual en San Juan Nepomuceno, departamento Caazapá. La documentación fotográfica fue hecha por la autora entre los años 2018 y 2022 en las principales calles del microcentro de Asunción.

⁵ Véanse las páginas de la Colectiva: <https://www.facebook.com/laferozcolectiva/> y <https://www.tumblr.com/laferozcolectiva-blog>

En sus inicios la Feroz se constituye como una especie de círculo de autoayuda feminista, donde las mujeres, más que entrar en debates ideológicos, se reúnen para compartir sus experiencias de acoso y violencia sufrida, su incomodidad con los espacios políticos de la izquierda y sus dolencias cotidianas relacionadas con el machismo estructural paraguayo, como relata Ruth:

Y lo que pasó es que en 2016 con un par de chicas nos dimos cuenta de que había violencias machistas en todo el ambiente donde funcionábamos. Así que lo que hacíamos en La Feroz Colectiva era denunciar la violencia en nuestros espacios. (...) Hicimos convocatorias abiertas y eran reuniones una vez a la semana, eran reuniones de catarsis entre las chicas. Acudieron mujeres, chicas que nunca hemos visto. Eran universitarias, trabajadoras, muy variado. No leíamos tanto, era hablar, los primeros meses eran muy terapéuticos. (Ruth, 2022)

De ahí, la colectiva nace de una necesidad vital de compartencia femenil, de protección, cuidado mutuo y denuncia colectiva, las mismas que con el tiempo empiezan a convertirse en indignación lo que las lleva gradualmente a una concientización y politización de su experiencia hacia acciones concretas de justicia feminista:

Cuando empezamos era un tipo de grupo de autoayuda de las mujeres que han sufrido violencia. Todas las mujeres hemos sufrido violencia. Al principio, era un espacio donde nos podíamos juntar, hablar y tratar de sanar estas cuestiones. Hicimos un grupo tan lindo y de tanta contención que empezamos a accionar en reparación a lo que nos había pasado. Y entonces nuestra bandera era “lo personal es político”. (Leti, 2022).

La Feroz me encantó porque era un grupo que hacía contención a las chicas que se atrevían denunciar violencias dentro del movimiento social. Eran los machirulos, los machos de izquierda que siempre tienen impunidad en nuestros espacios. Eran re valientes las chicas y eso me atrajo. (Jeru, 2022)

Pero después de algún tiempo dijimos que teníamos que hacer algo con todo esto. Y vimos que el sentimiento que había, más que tristeza, era rabia. (Ruth, 2022)

“Hacer algo con todo esto” significó para la Feroz, como dice Andrea: “organizar la rabia colectivamente” y optar por la acción directa pacífica y estética: el “artivismo”, como lo llama Jeru, es decir: grafiteadas, estencil, etc. con mensajes feministas en los espacios más visibles de la capital; performances, marchas, manifestaciones y asambleas callejeras, como también los escraches

a los victimarios; métodos inéditos hasta entonces en el movimiento feminista paraguayo que provocaron “un verdadero escándalo”. Estas formas de presencia corporal y artística en las calles, por una parte, tenían el objetivo de irrumpir directamente y conmover la quietud social del conservadurismo asunceno, y, por la otra, desafiar tanto a los feminismos institucionales y sus canales permitidos de “hacer la política feminista”, como a la izquierda marxista-leninista y sus formas parcas y disciplinadas de militancia:

En la Feroz hacíamos las cuestiones de la acción directa. No nos sentíamos identificadas con las marchas y las cuestiones más de ONG, con la pasividad. Entendiendo que la pasividad no sería lo opuesto a la violencia, sino algo más activo, más acciones directas, cosas más visibles, cosas que incomoden. Eso era lo que más buscábamos. Fue organizar la rabia colectivamente para hacer acciones directas que incomoden a la gente o les interpielen. (Andrea, 2022)

El feminismo viene de mucho antes, pero no era un feminismo de calle, era académico, de las ONG. Con la Feroz vi que el feminismo empezó a salir a la calle. Empezamos a salir y las chicas hacían pintatas y los demás. Creo que sí, que fuimos las primeras en sacar el feminismo a la calle. (Leti, 2022)

Este “feminismo de la calle” que se inspiraba en otros feminismos autónomos del continente, sobre todo el argentino, sin duda, muestra fuertes rasgos libertarios: la acción directa, el antiautoritarismo y la horizontalidad en la organización, la autonomía frente al Estado y las instituciones, el colectivismo, el apoyo y cuidado mutuo y un largo etc.; todo esto vincula la Feroz con el anarquismo y sus premisas más preciadas. Sin embargo, como aseguran sus integrantes, a pesar de la presencia de algunas compañeras declaradas anarquistas, la mayoría no tenía esta inscripción: “Éramos autónomas, autogestivas, pero nunca se utilizó la palabra anarquista. Había compañeras de diferentes espacios, había compañeras anarquistas, pero también otras de las instituciones” (Ruth, 2022). De hecho, las feroces se constituyeron de manera plural por vía de una convocatoria abierta dirigida a mujeres de todo tipo de ideologías y apuestas políticas, eso sí, unidas por la autonomía como la base organizativa: “En nuestro grupo teníamos diferentes corrientes, no todas éramos anarquistas ni sólo independientes, además de diferentes sustratos sociales. Siempre intentamos mantenernos autónomas, ese era nuestro punto intermedio. Cada una viene de un lugar diferente y eso era lo que nos unía” (Andrea, 2022).

La pluralidad mencionada no cambia, sin embargo, el hecho de los antecedentes de la colectiva y varias de sus integrantes están marcados por la influencia de los espacios anarquistas, particularmente por el anarcofeminismo. Así, varias

de las que convocaron y participaron en las primeras reuniones habían tenido la experiencia previa con la comuna anarquista, feminista y queer *Emma, Chana y Todas las Demás*⁶ que funcionó en Asunción entre los años 2010-2011 como una biblioteca y centro educativo-cultural de difusión de las ideas anarquistas y anarcofeministas. Fue allá donde muchas de las feroces se habían acercado por primera vez a las ideas del feminismo autónomo y libertario.

Puede llamar también la atención la incorporación de las chicas de trayectoria abiertamente anarquista, como las integrantes del mixto Grupo de Afinidad y Acción Directa Caracolito surgido en 2014, como también las que ya contaban con cierta trayectoria en el activismo autónomo⁷ y en el feminismo autoconvocado, como el grupo de apoyo contra la violencia machista la Comuna México (por el nombre de la calle asuncena donde se encontraba), después del cambio de dirección, rebautizada como La Comuna del Centro, y el circuito de lectura y debate la Ternura Antipatriarcal. Estos otros espacios del feminismo autónomo, unos preexistentes a la Feroz Colectiva, otros paralelos o posteriores en función hasta ahora, como la colectivalésbica Tortiespacio, aunque puedan parecer iniciativas marginales y de poco impacto, han tenido suma importancia en la trayectoria formativa de las integrantes de la Feroz, al permitirles conocer las nuevas tendencias en los feminismos latinoamericanos y han dejado su huella en sus apuestas políticas, ideológicas y de método que desarrollaremos más adelante.

“Fuimos las más atrevidas”⁸ – artivismo de la Feroz Colectiva

Tras este breve intento de recrear la genealogía y el nacimiento de la Feroz, conviene pasar a sus acciones que más han marcado su activismo y han tenido considerable impacto tanto en la sociedad capitalina, como en los entornos feministas y de izquierda asuncena. Esta revisión, además de historizar

6 La comuna impulsada por anarquistas de Chile pronto integró una amplia gama de activistas paraguayos/as que no necesariamente se consideraban anarquistas, pero sí feministas y/o queer. Su nombre, además de aludir a la mundialmente conocida anarquista Emma Goldman, hace referencia explícita al sonado caso de la Feliciano “Chana” Coronel, la primera presa paraguaya abiertamente lesbiana que en 1993 exigió a las autoridades carcelarias las visitas conyugales de su pareja y se ha convertido en el personaje simbólico de la luchalésbica en Paraguay (Soto, 1996 y Agencia Presentes, 2021). Página: <http://comunaemma.blogspot.com/>

7 Podemos mencionar aquí la importancia del movimiento estudiantil en la Universidad Católica y la Universidad Nacional de Asunción como una escuela del activismo de izquierda. Igual, el ambiente político después del golpe parlamentario al presidente Fernando Lugo en 2012 propició el surgimiento de iniciativas autónomas decepcionadas con la política clásica y frustradas por el desempeño de la izquierda y convencidas de la necesidad de oponerse al mismo tiempo a la hegemonía colorada y liberal. Varios de los grupos autónomos se dedicaron a brindar apoyo a los campesinos imputados por la masacre en Curuguaty.

8 Frase pronunciada por Andrea: “Fuimos las más atrevidas, lanzadas aquí en Paraguay” (2022).

la trayectoria de la colectiva, nos permitirá conocer sus características organizativas, junto con sus reivindicaciones e idearios.

Una de las acciones-provocaciones más destacadas de la Feroz, la misma que inicia su presencia pública en el escenario nacional feminista, fue el performance Macho Kái el 2 de julio de 2016 celebrado en el marco de la fiesta “Ña Juana dice que No es No” que las feroces organizaron como una versión feminista de la tradicional fiesta de San Juan⁹. Durante el evento, además de la venta de comidas, serigrafías y otros materiales con el objetivo de autogestionarse, las chicas presentaron ante sus múltiples invitados/as del campo de izquierda su propia figura de Judas Kái: “Y a la hora de quemar el Judas Kái presentamos un Macho Kái con una lista de hombres violentos que violentaron a mujeres en espacios considerados alternativos y revolucionarios, demostrando así que ya no vamos a permitir que nos violenten en nuestros espacios hombres hipócritas que tienen discursos distintos a sus prácticas”, como podemos leer en el comunicado de la Feroz en su blog¹⁰. La lista de nombres de los “machos violentos” había sido elaborada a lo largo de las reuniones previas de la Feroz Colectiva y se refería, sobre todo, al ámbito de izquierda en la que se movían las activistas, como ellas mismas relatan:

Durante los meses catárticos salieron nombres de machos violentos que circulaban en estos espacios [de izquierda] en una total impunidad. Entonces hicimos una lista de diecisiete y el Macho Kái representaba a todos estos varones, con nombre y apellido. Inclusive pusimos el Partido Comunista y el Movimiento Desde Abajo porque para nosotras había toda una complicidad de toda la estructura de las organizaciones. Fue genial porque dejamos marcadores y papeles para que la gente apunte sola y salieron más denuncias. (Ruth, 2022)

Hicimos el Macho Kái con la cara del Che como una provocación. El Che era el macho de izquierda. Y nos criticaron que, por qué no hacemos un Kái de derecha, que por qué atacar a la izquierda. Pero si todas éramos de izquierda y eso era lo que sufríamos. Esa era la naturaleza de nuestros encuentros, hablar de lo que sufríamos de nuestros compañeros. (Diana, 2022)

Este “acto de inauguración” de la Feroz causó una gran polémica, no faltaron

9 En Paraguay, el día de la Fiesta de San Juan (23 de junio) se suele pedir deseos al patrono con el lema “San Juan dice que Sí”, a lo que alude el nombre alternativo de la fiesta feminista. Durante la feria de comidas y juegos se exponen y queman las figuras de Judas Kái que llevan nombres o representan a los personajes más odiados, desde futbolistas hasta políticos.

10 Véase: <https://laferozcolectiva-blog.tumblr.com/post/151907783923/actividad-realizada-por-la-feroz-colectiva-en>

críticas y ataques tanto desde los varones y las organizaciones aludidas: “Nos dijeron que fue muy violento, ¡violento!, imagínate” (Diana, 2022), como de parte de las mujeres militantes de izquierda que, en aquel momento, optaron por defender la unidad política por encima de la solidaridad con las denunciadas: “Y pedían pruebas y cosas así. Nosotras dijimos que no somos cana, no somos el sistema judicial, no creemos en esas cosas. Y lo peor que había gente que sí tenía denuncia judicial y no pasaba nada” (Ruth, 2022). Sin embargo, la acción suscitó también gestos de apoyo a las víctimas y animó a más mujeres a armarse de valor y denunciar a sus victimarios y a las prácticas reprobables pero normalizadas en sus entornos. Esta y otras acciones parecidas abrieron en Paraguay un debate hasta hoy vigente sobre la “justicia feminista” y sus potencialidades, aunque también riesgos y limitaciones, además de causar un necesario revuelo en las organizaciones de izquierda obligadas a cuestionarse su propio carácter patriarcal violento.

Después de Macho Kái siguieron otras intervenciones públicas. Así, el 19 de octubre de 2016, las feroces con la Acción Directa Caracolito llamaron a la acción *Vivas nos queremos¹¹/Ni una menos Paraguay* - acción solidaria internacional por el asesinato de Lucia Pérez (ABC Color, 2016) en solidaridad con los paros feministas de México y Argentina¹². El encuentro en el Panteón de los Héroes en el centro de Asunción se pensó para hablar de los feminicidios y la violencia machista en Paraguay, a través de una convocatoria abierta a las mujeres a compartir sus historias y expresarse a través del arte. Como relatan Ruth y Diana:

Teníamos preparado un conversatorio en la plaza del Panteón para máximo treinta personas y fueron unas trescientas. Leímos el comunicado que escribimos, pero después super abierta la actividad, con una gran asamblea, micrófono abierto. Hicimos un rompecabezas gigante con las fotos de los rostros de las mujeres. También surgieron muchos grafitis y era así todo permitido. Al día siguiente las vallas protectoras del Panteón que estaba en remodelación amanecieron pintadísimas. Para mí esto era hermoso, significaba que había cosas que decir. Antes se convocaba para el 8M pero no iba mucha gente. Pienso que esta fue la primera gran actividad que convocó a la gente que no era feminista. (Ruth, 2022)

11 Véase: <https://www.facebook.com/events/1783650231908709/>

12 La brutal violación y asesinato de la adolescente argentina Lucia Pérez provocó la acción masiva y solidaria de las feministas en varios países del continente. En Argentina se convocó el 19 de octubre de 2016 al Primer Paro Nacional de Mujeres.

Participaron unas quinientas y allí pillamos que había muchas chicas que se estaban formando solas fuera del feminismo institucional y los partidos. Queríamos un feminismo diferente (Diana, 2022).

Como vemos en los testimonios, el evento desbordó las expectativas de la pequeña convocatoria y se convirtió en un festival catártico de la denuncia, de la creatividad y del “acuerpamiento” entre mujeres. Posicionó al feminismo autónomo en la esfera pública y demostró que “había cosas que decir” sin intermediarios políticos ni canales institucionales de por medio, y la necesidad de decirlas era compartida entre muchas, incluso las que no se consideraban feministas o no militaban dentro del movimiento. Como apunta Ruth, fue el primer gran evento que ayudó a masificar el feminismo y sacarlo a las calles. No es coincidencia que unos meses después, el 8 de marzo de 2017 tuviera lugar la primera marcha masiva de mujeres que constituyó un hito para el movimiento feminista paraguayo en su conjunto.

Como consecuencia del éxito de *Vivas nos queremos/Ni una menos*, que fue acogido y replicado posteriormente también por el feminismo institucional, la Feroz Colectiva fue invitada por el Centro Cultural de España Juan de Salazar a presentar una muestra de su activismo. La vigilia artística llamada *Sutura* se llevó el 24 de noviembre de 2016, un día antes del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, y consistió en la instalación de un mural de denuncia pública contra la violencia machista unido al performance en el que participó una de las denunciadas:

Nosotras lo que hacemos es hablar de la violencia en nuestros espacios y somos frontales y obviamente llamamos a eso en la actividad. Hicimos una pared con los rostros de las mujeres víctimas de feminicidas. Se pidió a las familias los rostros, algunas aceptaron, otros no. La tercera actividad se llamaba *Sutura*. (...) Ella contó que de todas las violencias que ella vivió con él, la que más le dolió fue cuando él rompió su vestido favorito. Ella guardó el vestido. Entonces nosotras en la pared pusimos el vestido y pusimos todas las fotos de evidencia de su denuncia. Porque ella sí hizo las cosas como la gente espera que haga, hizo la denuncia. Estaban los moretones, estaba todo. Y en el determinado momento de la noche ella pasa al frente y empieza a leer la denuncia y hablar, y mientras una compañera bajó el vestido y empezó a cocerlo. Fue muy poético lo que pasó porque lo hicimos con ella. (Ruth, 2022)

Este coser colectivo del vestido rajado significó para muchas poder empezar a suturar sus propias heridas, comenzando por sacar a la luz su dolor, compartirlo y politizarlo, puesto que, como dice Ruth: “Entonces recién curamos cuando podemos decirlo, cuando podemos verbalizarlo, cuando lo

sacamos afuera” (Ibíd.). Como las anteriores, también esta acción artística, al mismo tiempo que animó a más mujeres a compartir sus experiencias y denunciar a sus victimarios, causó fuerte polémica y rechazo de parte de los implicados, algunos de ellos de alta posición y renombre social. Su presión sobre los organizadores llevó a la censura de la instalación por parte del Centro Juan Salazar y, por consecuencia, la ruptura con la Feroz¹³. El hecho mostró claramente la incompatibilidad de las lógicas del feminismo autónomo con las institucionales que ponen límites supuestamente procedimentales y legales a la denuncia espontánea y la catarsis colectiva con el objetivo de “evitarse problemas”. Los límites que las feroces van a denunciar como una hipocresía cómplice de la impunidad de los victimarios que abandona y silencia a las víctimas.

La siguiente acción destacada por nuestras entrevistadas fue el performance *Niñas no madres* de 2018 durante la marcha del 8M que denunciaba la situación de las niñas embarazadas, muchas de ellas víctimas de violencia sexual, obligadas por el Estado a dar a luz a pesar de los graves daños físicos y psicológicos que esto podría conllevar. Como recuerda Andrea: “Hicimos la acción directa. Todas nos vestimos de vestidos rosaditas simulando panzas, como que éramos niñas. Era como una performance que se movía con la marcha. Había un compañero disfrazado del cura, había una monja con el látigo, había la institución del Estado que era un abogado y estaba la institución de la medicina, porque el Estado y la Iglesia y también los médicos las oprimen y las re-violentan” (Andrea, 2022). Las manifestaciones con pancartas y pintatas se llevaron también delante del hospital donde estaban recluidas las menores embarazadas separadas de sus familias. La protesta se inscribía en la acción más amplia a favor del aborto libre y en contra de las maternidades forzadas y de la draconiana ley paraguaya al respecto.

Además de estos eventos destacables en cuanto a su impacto público, encontramos otras actividades de las feroces como su participación en las marchas del 8M y 25N, aunque de manera “inorgánica”, es decir, sin alinearse ni reconocer ningún tipo de liderazgo, comité directivo u organizaciones “autorizadas” para la coordinación del evento. Al mismo tiempo, se autogestionaron¹⁴ para participar en otros grandes eventos feministas,

13 Véase: <https://www.tumblr.com/laferozcolectiva-blog/153681093706/censura-y-y-m%C3%A1s-violencia-este-25-de-noviembre-el>

14 La autogestión es uno de los requisitos básicos de la autonomía, como cuenta Ruth: “Apostamos por la autogestión. Empezamos a hacer serigrafía, remeras, parches, consignas feministas, llegábamos con nuestro puestito a vender en los eventos académicos” (Ruth, 2022). El éxito de su primer viaje autogestionado al Encuentro de las Mujeres en Rosario atrajo el año siguiente a muchas más chicas que viajaron con la Feroz.

como el Encuentro Feminista de Paraguay en Encarnación y los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina en octubre 2016 en Rosario y 2017 en Resistencia, lo que les permitió conocer una diversidad de luchas, enfoques y debates que enriquecieron su propio accionar y reforzaron su deseo por construir un “feminismo diferente”. Entre sus prioridades se encontraron también charlas, talleres y muestras cinematográficas sobre los derechos reproductivos y la violencia estética, como también acciones de búsqueda de las mujeres desaparecidas que por su estatus social bajo o por el sesgo machista no interesaban a las autoridades. De hecho, fue el trágico caso de Meli Fleitas¹⁵, víctima de femicidio, una de las últimas acciones de la Feroz como colectiva en 2019.

Asimismo, en el marco de la Feroz o como integrantes de otras colectivas como el Grupo de Afinidad y Acción Directa Caracolito, las chicas han apoyado diferentes luchas y demandas sociales no precisamente feministas, por ejemplo, contra el cercamiento de las plazas públicas resultado de los acampamientos indígenas; a favor de la resistencia de los habitantes de la Chacarita durante la construcción de la parte central de la Costanera; además de vincularse con las poblaciones populares de los bañados asuncenos, participar con ollas comunes, etc., lo que indica que, a pesar de no identificarse explícitamente como un “feminismo de clase”, las feroces compartían la misma sensibilidad. Así, a pesar de su carácter urbano, apostaban por el enfoque anticolonial y popular de sus acciones, empezando por la solidaridad con las mujeres campesinas e indígenas y la recuperación del guaraní:

Tenemos una postura anticolonial, recuperamos el guaraní. Decir las cosas en guaraní es como decir soy anticolonial. También cierto acercamiento a los campesinos e indígenas que son los más oprimidos en Paraguay. Tenemos bastante compañeras campesinas e indígenas, menos indígenas, pero también. Nosotras nos acercamos a ellas porque tienen un bagaje organizativo y una experiencia increíble que queríamos conocer y también para decirles estamos aquí compañeras para lo que necesiten. Fuimos con las ollas comunes, una función del circo para los niños, con apoyos logísticos, etc. (Jeru, 2022)

Por último, nos parece importante mencionar otra de las acciones del feminismo autónomo, aunque no pertenece estrictamente al recorrido de la Feroz Colectiva que en aquel entonces se encontraba prácticamente extinta. Incluirla en este lugar nos permite ver la continuidad de la trayectoria activista

15 Véase: <https://www.cde.org.py/meliza-fleitas-la-chica-a-la-que-el-estado-de-paraguay-no-quiso-encontrar/>

de la Feroz que, desaparecida como colectiva, seguía presente en el accionar de sus antiguas integrantes. Se trata de la protesta-manifestación *Eran Niñas/ Mitã Kuri* en el Panteón de los Héroes, organizada bajo la bandera del anarcofeminismo en repudio a la ejecución de dos niñas argentinas, Lilian y María Carmen Villalba, por parte de la paraguaya Fuerza de Tarea Conjunta en un supuesto enfrentamiento con la guerrilla Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP) en septiembre de 2020. La indignación de las participantes tomó cuerpo en las grafiteadas en las paredes del recién renovado Panteón. Las pintatas color rojo sangre citaban uno de los artículos del Código de la Infancia sobre la protección de la vida e integridad de los y las menores. Adicionalmente, una de las chicas prendió fuego a la cinta con colores de la bandera paraguaya que adornaba las paredes del Panteón. Según los testimonios, fue una acción totalmente espontánea, fruto de la inspiración personal de la autora del hecho, de ninguna manera acordada o planeada colectivamente, pero que “las hizo vibrar” a todas porque simbolizó a la perfección su denuncia contra el Estado y las narrativas nacionalistas y militaristas que legitiman la violencia hacia las mujeres y las niñas. Esta vez, la intervención policiaca fue inmediata y terminó con el arresto de tres de las manifestantes. Se les imputó la destrucción del patrimonio y aplicó la prisión preventiva. Sus compañeras, además de organizar el apoyo legal y material para las presas, protestaron contra la represión y la criminalización con la simbólica frase: “Las paredes se pintan, las niñas no vuelven”.

Es significativo que varias de las feministas institucionales se deslindaran de la acción y expresaran su repudio frente a estos “actos vandálicos de destrucción del patrimonio”. Las autónomas denuncian que no sólo no pudieron contar con la solidaridad sorora del movimiento feminista o, por lo menos, su diplomático silencio, sino que fueron rotundamente condenadas. Se volvieron enemigas número uno de la patria, profanadoras del símbolo nacional y, como tales, fueron buscadas por los órganos de la justicia y amenazadas por los grupos de derecha: “Los fachos por redes sociales decían que iban a empezar la casa de brujas, que nos van a cazar, encontrar y pegar. Fue de terror. Nos guardamos, intentamos juntarnos y apoyarnos, tuvimos la ayuda de algunas compañeras psicólogas para la contención. Las feministas institucionales no ayudaron, no quisieron meterse en eso” (Jeru, 2022). El hecho que demuestra cual difícil es en Paraguay romper con los discursos e imaginarios nacionalistas que penetran igualmente el ámbito de izquierda y del feminismo y ponen un límite a la protesta y sus métodos. Paradójicamente, reflexionan las autónomas, escandaliza más “la profanación de la reliquia nacional” que el asesinato y la violación de derechos humanos elementales. Sin embargo, más que entrar en la polémica sobre la validez o no de actos parecidos, nuestra intención es mostrar el carácter totalmente disruptivo del feminismo autónomo contra el aparente *consensus* social, a nivel de convertirse en las “brujas a cazar”,

cruciales para la crítica radical del orden establecido.

Ahora bien, tras este recorrido por las principales acciones feministas centremos nuestro análisis sobre su carácter autónomo y su rebeldía contra lo comúnmente aceptado. Veremos a qué se debe y en qué consiste su ruptura con lo institucional y las formas “permitidas” de reivindicación política.

“Sólo nos querían allá bien ordenaditas” – características de la tendencia autónoma y su posicionamiento frente a los feminismos institucionales

El método radical y polémico de intervención social característico para el feminismo autónomo frecuentemente se encuentra con el rechazo, la crítica agresiva y hasta acoso no sólo de parte de los elementos conservadores, sino también de las “hermanas” feministas institucionales. Como confiesan las feroces: “Lo que hace nuestra lucha muy específica, por ejemplo, frente a Argentina y a otros países es que nuestra sociedad es muy conservadora y declararse feminista ya es un escándalo y una anarcofeminista es el triple escándalo” (Jeru, 2022). Frente a este escenario adverso conviene preguntar ¿por qué ser feminista y encima una autónoma en un país tan conservador como Paraguay?

Porque no soy de otra manera, soy de esta manera. Los que mayores problemas hacen son las personas cercanas, la familia, los amigos. Porque de un día para otro empiezas a verbalizar todo lo que te cuestionabas mentalmente. Estas cosas que no te cerraban y que ya no puedes callarte y eso afecta la cotidianidad. Yo considero esto parte de mi vida. (Ruth, 2022)

De ahí, el feminismo y el activismo¹⁶ de la Feroz, según los testimonios de sus integrantes, les hicieron cuestionar su cotidianidad, su vida personal, su entorno familiar y, finalmente, su entorno político, lo que se puede comparar a una toma de conciencia para convertirse en mujeres libres, proceso frecuentemente doloroso y no desprovisto de conflictos, debido a la permanencia de estructuras patriarcales y conservadores muy arraigadas en todos los niveles de la sociedad.

Si preguntamos por el acercamiento de las feroces hacia el feminismo, en muchos casos éste fue provocado, por una parte, por las experiencias vitales

¹⁶ Es importante que las feroces usen la palabra “activismo” en vez de, por ejemplo, “militancia”. Como subraya Ruth: “Yo no uso la palabra militar, la asocio con toda una institución que no me gusta, prefiero activar, hablar del activismo político. No soy militante de nada y no quiero militar en ningún movimiento, partido, lo que sea” (2022).

que les hicieron sentir en carne propia el peso de la “feminidad” en una sociedad patriarcal como la paraguaya: “Fue la maternidad que hizo que me asuma. A lo mejor porque sentí las desigualdades en carne propia” (Ruth, 2022); y, por la otra, se debió a su experiencia política dentro de los movimientos de izquierda, marcada por el machismo y la violencia, como denuncia Diana:

Y yo me acerqué [a la *Comuna Emma, Chana y todas las demás*] porque estaba en el movimiento estudiantil y estaba vinculada con la izquierda del Partido Comunista, el Partido Convergencia Popular Socialista y después me hice un poco más crítica me fui hacia el trotskismo con el Partido de los Trabajadores y me di cuenta de que no me interesaba y se fortalecía en mí la idea de ser feminista. Sobre todo, porque viví mucha violencia de parte de mis compañeros del movimiento. Un montón de violencia, me marcó mucho. Me quise alejar de los partidos y me acerqué a ese espacio. (...) Yo era muy joven entonces me sentía agredida todo el tiempo, me sentía mal, pero no sabía leer lo que me pasaba, sólo sabía que yo no quería seguir allí (2022).

De esta manera, una de las principales causas del feminismo de nuestras interlocutoras han sido los hombres, militantes de izquierda y, más ampliamente, las mismas organizaciones estructuradas patriarcalmente que de ninguna manera respondían ni atendían las inquietudes de las mujeres, además de ser espacios violentos. Es entendible, entonces, que las mujeres optaran por organizarse por su cuenta y a su manera en espacios que les brinden la seguridad y la libertad de ser ellas mismas, permitiendo la denuncia y la reparación de las violencias sufridas:

En un espacio solamente de mujeres hay muchísimas cosas que la energía de las compañeras te aporta. Yo me sentí totalmente libre, segura, y precisamente por ese sentimiento de seguridad que teníamos hemos podido hacer muchas cosas que otras personas no estaban haciendo, que pudimos denunciar porque nos sentíamos protegidas, que pudimos salir a las calles y quedar un poco mal con todo el mundo porque teníamos esta fuerza de nuestras compañeras que estaba allí. Lo necesitábamos, era una necesidad de tener nuestros propios espacios. (Leti, 2022)

Sin embargo, esto no explica por qué las ferozes optaron por organizarse de manera autónoma en vez de incorporarse a alguna de las organizaciones del feminismo institucional. De hecho, nuestras interlocutoras explican su camino hacia la autonomía por haber tenido una experiencia previa en los espacios institucionalizados, trátense de los talleres y eventos de las ONG o del partido Kuña Pyrenda: “Recuerdo que estuve en un seminario feminista sobre la campaña de 25 de noviembre [Día Internacional de la Eliminación de la

Violencia contra la Mujer], donde te vas a una oficina con bocaditos y café, así muy de ONG, y la gente que hacía militancia era porque también recibía un sueldo por eso. Y tenía sus límites porque todo era muy diplomático, no van a hacer escraches, etc.” (Diana, 2022).

De esta manera, lo que empujó a las chicas hacia el feminismo autónomo, además de sus propias inclinaciones, han sido los límites del activismo ONG-ista y partidista en cuanto a su “agenda de género” de financiamiento externo que determinaba los fines y los métodos, su paquete de derechos posibles y su lenguaje académico y diplomático, según ellas, perfectamente inocuo y digerible para el sistema, reunidas en un espacio aséptico impersonal que no permitía una expresión plena y libre de sus inquietudes vitales y artísticas.

Movidas primeramente por un feminismo intuitivo, más vivencial que intelectual, derivado del dolor propio, por las “ganas de expresar lo que les pasaba”, por compartir las experiencias de violencia sufrida optaron, como hemos mencionado, por colectivizar las penas y la ira y “sacar el feminismo a las calles, hacerlo cotidiano, politizar lo privado” (Diana, 2022). Sus métodos como las grafiteadas y el “tetazo” en las marchas del 8M y los performances atrevidos como el Macho Kái o la Sutura, las posicionaron en un abierto desacuerdo con las principales organizaciones feministas del país. “Que no son las formas” ha sido la frase descalificativa con la que se intentó primero disciplinar y después estigmatizar y rechazarlas como “inorgánicas”¹⁷, es decir: no alineadas con ninguna organización de un feminismo que exige “pedir permiso” antes de actuar. El conflicto se agudizaba durante las marchas y eventos comunes, como explican las feroces:

Cuando nos adelantábamos a la marcha para hacer pintatas, nos reclamaban que debiéramos haber pedido permiso, que la marcha tiene sus encargadas. Sólo nos querían allá bien ordenaditas, en nuestra parcela, entre tantas otras, y que pintemos en las pizarras de niños que ellas nos dan. (Diana, 2022)

Yo antes participaba en la organización [de las marchas], pero después me di cuenta de que las plenarias sólo existían para legitimar a las institucionales, sobre todo de las ONG que querían que todo saliera bien porque era su trabajo después de todo. Si nos haces una linda fiesta de 15 años te damos más plata para la siguiente. Al final el 8M y el 25 N terminaban siendo la fiesta de quinceañera de ciertos referentes

17 Orgánico e inorgánico son nombres que las feministas institucionales han manejado para distinguir entre las integrantes de sus organizaciones: “orgánicas” y las que no se integran: “inorgánicas” por, supuestamente, no pertenecer a ninguna organización.

feministas. Que todas felicitaban: ay que linda organización, que lindo acto, que lindo todo. Fotos de aquí para allá, videos, prensa. Y lo que hicimos nosotras fue destruirle la fiesta de 15 años, romperle el vestido, mancharle el vestido. (Ruth, 2022)

Dejamos a ir a las plenarias porque nosotras íbamos a las marchas a hacer la acción directa y no íbamos a pedir permiso a nadie. Tampoco nos parecía que fuera un festival. Es un día de lucha que haya una repercusión después. Este formato de marchamos todas unidas, todas felices, todas colores y un día después ya se terminó”. (Andrea, 2022)

Siempre muy bien portadas, diciéndonos vandálicas o que no eran las formas. (Leti, 2022)

Paradójicamente, han sido los métodos y lemas del “feminismo callejero” que se han hecho virales entre las nuevas generaciones de chicas e incluso han penetrado en los feminismos institucionales: “Ahora cuando nuestro feminismo se hizo más viral entre las más jóvenes intentan apropiarse de él” (Diana, 2022). A modo que no parece disparatado afirmar, como lo hace Leti que “fueron las feministas autónomas, independientes, autoconvocadas las que masificaron el feminismo en Asunción” (Leti, 2022).

Sin embargo, no fue sólo la parte de “formas” o el no respeto a las jerarquías “orgánicas” lo que conflictuó a los feminismos, sino, sobre todo, sus idearios, en caso de las feroces considerados demasiado radicales para la realidad paraguaya y por ende contrarios a la estrategia y el cálculo político de las institucionales¹⁸. Igualmente, su sensibilidad anticolonial y de clase desordenaba la agenda de género oficial, llegando a los absurdos como el grave episodio que tuvo lugar en uno de los eventos por el 25 de noviembre, como relatan las feroces:

Pero el 25N el día en contra de la violencia, se dio junto que había

18 Así, por ejemplo, el lema del “aborto libre” y no sólo despenalizado o legalizado suscitaba polémicas. En este sentido, el anarcofeminismo ha sido la primera corriente en el Paraguay que quitó todo tipo de tabú sobre la maternidad y el aborto, apostando por la libertad de las mujeres sin condicionamientos ni culpas, como explica Diana: “En las conversaciones tenía que justificar porque no quería tener hijos. Y me decían [los trotskistas] que en otras condiciones, después de la revolución los hombres iban a cuidar a mis hijos entonces por qué no quererlos. Sí, pero yo no quiero tener hijos. Y me preguntaban, pero por qué si tendrás todas las condiciones necesarias. Como que había que justificar todavía que era tu cuerpo y tu voluntad, justificar tu individualidad, tus decisiones como persona. (...) Los de Emma, Chana dieron una charla en el Partido de los Trabajadores sobre el aborto y fue la primera vez que yo escuché: ‘podés abortar porque no querés tener hijos, preferís estudiar, viajar, cualquier otra cosa’. Porque antes siempre tenías que justificar bien, que los hombres abusaron de ti o que eres pobre, que no tenés a nadie que te los cuide y este tipo de cosas. Y ese feminismo anarquista hablaba mucho de tus libertades, de tu autonomía” (Diana, 2022).

una comunidad indígena desalojada de sus tierras, estaban frente al Congreso. Esta comunidad tenía una lideresa indígena. Y estas mujeres indígenas no se sentían muy incluídas. Y justo ocurre algo super denso que estaban en la plaza y a una niña indígena de 12 años la recoge una camioneta del Estado y desaparece. Entonces fue un secuestro por parte del Estado. Entonces eso y la invitación de las otras chicas las hace querer venir al acto central y hablar. La organización del 25 N les dice que no, que ya hicimos en plenaria una agenda del día, que no podían hablar. Cuando me entero de esto junto con otra compañera que estaba en La Feroz nos indignamos y fuimos a reclamar. Y les dijimos ustedes no se dan cuenta que hoy es el día contra la violencia de la mujer y las mujeres más vulneradas son las mujeres indígenas y nosotras otra vez les vamos a cerrar las puertas. Esto es una vergüenza (Ruth, 2022).

Cuando nos subimos [como colectiva] una vez al escenario para exigir espacio para mujeres indígenas que estaban acampando en la plaza, nos llamaron violentas, nos atacaron después. Que deberíamos respetar la lista (son ellas las que deciden quién y en qué orden está en la lista de las que hablan) y otra vez que no son las formas. Mientras para nosotras ellas eran las violentas que no dejaban hablar a las mujeres pobres, indígenas. (Diana, 2022)

Fue el desacato a las agendas predeterminadas, a la violencia estructural racista y clasista contra las mujeres indígenas, campesinas y de sectores populares, a tener que guardar las formas, comportarse y “no manchar el vestido”, todas estas reglas de comportamiento que la sociedad siempre les ha inculcado y exigido a las mujeres.

Además de lo ya mencionado, tenemos que destacar la preferencia de las autónomas por la horizontalidad y la democracia directa en contra de la estructura jerárquica del movimiento feminista “orgánico” y sus intentos de unificar todos los feminismos bajo la única bandera, la suya: “Las institucionales quieren unificar el feminismo bajo las feministas hegemónicas, partidarias y los feminismos no se pueden unificar. Tenemos nuestras diferencias, es super determinante saber nuestras diferencias, marcarlas” (Andrea, 2022). Como vemos en las palabras de Andrea, las feroces en vez de percibir las diferencias como algo negativo por purgar y “unificar”, consideraron importante conservar y “marcarlas” para preservar toda la diversidad de posturas, opciones y apuestas de varios feminismos existentes, donde cada uno tiene papel a cumplir y su propio camino a recorrer. Así, Leti, al mismo tiempo que respeta el trabajo de sus compañeras institucionales en el marco del Estado, subraya que nunca ha sido su camino puesto que:

Nosotras nunca nos planteamos pedirle al Estado que haga las cosas o que cumpla con sus papeles, sino tratar de organizarnos desde abajo o qué solución podríamos darle con las herramientas que teníamos. Porque sabíamos que si vamos a esperar al Estado va a pasar toda nuestra vida y nunca vamos a ver nada. Para mí, entrar en la política estatal me parece algo absurdo, no tengo el estómago para esto. Si hay otras feministas que quieren hacerlo, adelante. Durante 10 o 15 años para que algo cambie acá, yo sé que es necesario y siempre voy a apoyarlas en actividades, en acciones, pero yo, mi escasa energía me gustaría invertirla en algo que yo pueda hacer en la acción directa, en la acción concreta. Mi formación es poner el cuerpo y estar en la calle (Leti, 2022).

De ahí, optar por la autonomía no significa para las feroces despreciar a las feministas institucionales ni considerarse la única corriente válida del feminismo, sino defender su derecho a la diferencia y al discernir, sin quitarle el mérito a la otra en su propio caminar político.

Grafiteando las ideas – ideario del feminismo autónomo expresado en los muros

Una de las características de la apuesta feminista por la acción directa es su intervención artístico-política en el espacio público a través del grafiti callejero: “Porque es una forma de estar allí, de dejar contenido. ¿La ciudad está llena de otro tipo de pintatas, por qué no las pintatas feministas?” (Leti, 2022). Para dar cuenta del ideario del feminismo autónomo decidimos analizar el mensaje que se desprende de las grafiteadas realizadas en la ciudad de Asunción en los últimos años y que venimos documentando fotográficamente desde 2018 hasta 2022. En este ejercicio no es importante su autoría, algunas seguramente son de las integrantes de la Feroz Colectiva y otras de las nuevas colectivas, una prueba de la difusión del método entre generaciones más jóvenes.

Los grafitis, tan característicos ya para el movimiento feminista de todo el continente, exhibidos en los principales lugares públicos son un claro desafío al discurso hegemónico, una bofetada a la sociedad conservadora y, al mismo tiempo, una invitación hecha a los y las peatones a pensar y repensarse. Veamos las principales características de la propuesta del feminismo autónomo paraguayo que, por cuestión de claridad expositiva, articularemos alrededor de los cinco ejes: violencia machista y justicia feminista; sororidad y sociabilidades propias; la emancipación de la sexualidad y del cuerpo; el antiestatalismo y el anticapitalismo; los cuerpos-territorios y la naturaleza.

“No tenemos miedo” - violencia machista y justicia feminista.

Una gran parte de las energías del movimiento feminista actual se concentra en la denuncia de la violencia machista, tanto la directa ejercida por los perpetradores individuales, como la estructural inscrita en el sistema patriarcal afianzado por el Estado capitalista moderno. Si tomamos en cuenta que América Latina es una de las regiones con más violencia contra la mujer y feminicidio¹⁹, no sorprende que la lucha feminista se vea interpelada y catalizada por este contexto.

La denuncia de las violencias sufridas en el propio cuerpo se convierte para muchas en el primer paso en su camino hacia el feminismo, sin embargo, las autónomas denuncian adicionalmente al Estado, sus “fuerzas del orden” y la justicia ordinaria como cómplices de la violencia contra las mujeres y sujetos feminizados. Las pintatas, además de hacer referencia a los casos concretos de la innegable responsabilidad estatal como “Eran niñas/ Mitã Kuri”; expresan la desconfianza hacia la policía y llaman al cuidado mutuo entre mujeres: “Muerte a la yuta”, “No nos cuida la cana, nos cuidamos en manada”.

Como consecuencia, las autónomas llaman la atención sobre el carácter patriarcal de la justicia estatal que juzga a la víctima y la martiriza, obstaculizando al absurdo el camino oficial de denuncia, que criminaliza la libre disposición de su cuerpo y su sexualidad y vigila su maternidad, mientras permanece indulgente frente a los varones violentos. Es justo este silencio social alrededor de la violencia multidimensional contra las mujeres que pretenden romper las feministas, denunciando la hipocresía de una argumentación “legalista” que protege a los victimarios en nombre de la “falta de pruebas” o “presunción de la inocencia”, al mismo tiempo que desestima las denuncias legales hechas por las víctimas y obvia la obstrucción del sistema de la (in)justicia paraguaya para lograr la condena. Lo que más se promueve es el apoyo a la denunciante y el “acuerpamiento” en colectivo que permite “no tener miedo”.

19 Según los datos de la CEPAL al menos 4091 mujeres fueron víctimas de feminicidio en 2020 en América Latina, número seguramente subestimado. Los países latinoamericanos con mayores índices de feminicidio son Honduras, El Salvador, Bolivia, Brasil, Panamá y México. (Fuente: <https://www.cepal.org/es> y <https://oig.cepal.org/es/indicadores/feminicidio>) Según los datos del CDE en Paraguay el año 2022 hubo 47 feminicidios frente a los 35 del año anterior.

Collage 1



Fuente: Gaya Makaran.

“Amor entre mujeres salva” - sororidad y sociabilidades propias.

No se puede resistir sola, indican las feministas, al apostar por la sororidad, el autocuidado y la construcción de redes de contención y de espacios seguros, donde puedan surgir nuevas sociabilidades libres de violencia y, además, horizontales, autogestionadas y abiertas a la creatividad de sus integrantes. De ahí, “el amor entre mujeres” no se limita exclusivamente a las corrientes lésbicas del movimiento, sino que se propone como una forma de relacionarse en hermandad, complicidad, apoyo mutuo y confianza. El amor a la otra sería transgresivo a los mandatos patriarcales que han promovido la competencia, la discordia y el aislamiento de las mujeres para su mejor control, cuyas reuniones fueron históricamente demonizadas bajo la imagen del “aquellarre de brujas”. En este sentido, la hermandad entre mujeres se propone interseccional de manera que escape a los encasillamientos excluyentes de clase o la heteronormatividad, como indica el grafiti “campesina, feminista, lesbiana”.

Collage 2



Fuente: Gaya Makaran.

“Che rete, che mba’e” - Aborto libre y la emancipación sexual y corporal.

Una de las reivindicaciones más importantes del feminismo autónomo es el aborto libre diferente, aunque no necesariamente excluyente, que el aborto legal o despenalizado en el marco de la legislación estatal y bajo sus condicionantes. El aborto libre, este “germen del feminismo” como lo llaman las feroces, no mira hacia el Estado ni se subordina a sus posibles legislaciones al respecto, sino se concibe como un derecho humano inalienable de cada persona con capacidad gestante y una de las prácticas de la acción directa de los feminismos autónomos. De ahí, el aborto legalizado o no, criminalizado o no, se ejerce con permiso o sin permiso del Estado, aunque no cabe duda de que su criminalización es una condición fuertemente adversa, por lo cual no se rechaza la lucha institucional por su despenalización o legalización. Tampoco se necesita “justificar” su decisión al ser la voluntad de una causa suficiente, igual que no se establece ningún otro procedimiento burocrático a cumplir, partiendo desde el principio de la autodeterminación de la persona gestante y la autonomía absoluta sobre su cuerpo y sus decisiones, puesto que: “Che rete, che mba’e” (Mi cuerpo es mío).

El aborto libre es, además, solidario y autogestivo en la medida de lo posible,

es decir, son las redes de mujeres autoconvocadas que proveen el material educativo y los insumos²⁰, además de los cuidados posteriores y de contención psicológica, según el lema “aborto seguro con amigas”. El tema de aborto se vincula estrechamente con la reivindicación de las maternidades libres y conscientes: “un país donde no nos obliguen a parir”, “niñas no madres”. La apuesta por una maternidad libre es también la reivindicación de su derecho a no ser madres, de negarse a cumplir con el mandato de la maternidad, sobre todo, bajo las condiciones actuales de la explotación capitalista y la dominación patriarcal, como alude el grafiti: “vientre en paro”.

Collage 3



Fuente: Gaya Makaran.

La libertad de sus cuerpos y de sus maternidades nos lleva a la emancipación sexual plena de las mujeres y disidencias genéricas y sexuales. En este sentido, el deseo no se limita a la norma heterosexual, sino es reivindicado en todas las formas, incluido el amor lésbico. Se politiza también la vagina y la vulva, representadas

20 Los grafitis feministas frecuentemente hacen alusión a estos insumos, como: “Aborta con pastillas”, “Menos misa más miso” en referencia al medicamento misotrol o misoprostol. etc.

en las paredes en sus diferentes estilizaciones, como espacios de disputa por la autonomía de los cuerpos, liberados hacia el placer, el autodescubrimiento y la autosanación. De esta manera, se incorpora lo íntimo como parte de una revolución social aconteciendo y por acontecer y una apuesta disruptiva no sólo con el discurso conservador, sino también con la narrativa clásica de la izquierda marxista que ha excluido la esfera de lo “privado” de las preocupaciones “serias” de la doctrina revolucionaria. Se denuncia también los mandatos sociales y estereotipos misóginos que ejercen el control puritano sobre los cuerpos feminizados y su comportamiento sexual, al mismo tiempo que legitiman la libido masculina violenta: “Mucho cerrá las piernas, poco guardá la pija”.

“Aborta al Estado, al patrón y al macho” - feminismo antiestatal y anticapitalista.

El feminismo autónomo de tintes libertarios se distingue por su crítica antiestatal y anticapitalista. De ahí, su lucha antipatriarcal se vincula necesariamente con el rechazo al Estado, capital y la iglesia, la clásica triada de la denuncia anarquista (Bakunin, 2008). En este sentido, la lucha de mujeres se plantea unida a las otras luchas sociales, tomando en cuenta la complejidad y la codependencia existente entre estas tres instituciones.

De ahí, se lee la dominación ejercida sobre las mujeres como una característica intrínseca del sistema capitalista organizado alrededor del Estado moderno, distanciándose radicalmente del feminismo “empresarial” o “burgués” que plantea la emancipación femenina sin tocar las causas estructurales de su subordinación ni preocuparse por el factor de clase. Las autónomas comparten la crítica anarquista y marxista del capitalismo como un sistema de conquista y colonización, desde sus inicios profundamente permeado por valores patriarcales, al ser la mujer el objeto de un despojo multidimensional lo que está estrechamente vinculado con el nacimiento y el desarrollo del capitalismo y del Estado moderno. Se trataría de la destrucción sistemática de las capacidades de autonomía personal y social de las mujeres, de sus sabidurías, vínculos de solidaridad y de su libertad en cuanto a sus cuerpos y vidas, paralelo a la dominación violenta de la tierra y la naturaleza para la acumulación del capital, como lo describe magistralmente Silvia Federici en su ya clásico *Caliban y la Bruja* (2010).

Así, surgen los grafitis que llaman a abortar a los pilares del sistema capitalista moderno: “aborta al estado”, “aborta al patrón”, “aborta la soja”, “aborta al macho”; vinculando la lucha feminista por el derecho a decidir libremente sobre sus cuerpos con la lucha social mucho más amplia, donde el género, la clase y la etnia coinciden en la interseccionalidad de las opresiones y las resistencias.

Collage 4



Fuente: Gaya Makaran.

Collage 5



Fuente: Gaya Makaran.

Esta crítica del Estado como un ente patriarcal y colonial que refuerza la

explotación y despojo capitalista, en el Paraguay simbolizado por la soja, y ejerce el control sobre el cuerpo femenino o feminizado, se apoya en el mandato religioso de la iglesia católica que, a pesar del avance de las iglesias evangélicas, es la que todavía ejerce el dominio hegemónico sobre la sociedad paraguaya. Debido a su alianza explícita o no con el Estado es otra de las instituciones en mira del feminismo autónomo, denunciada tanto por su conservadurismo que condena a la mujer a ser la “sierva del Señor” y le niega la autonomía sobre su cuerpo, la sexualidad y la maternidad, como también por el abuso directo que perpetrán los sacerdotes en contra de las mujeres, niñas y niños en una total impunidad y complicidad de la institución (Collage 5).

“Yvy ha’e kuña” - Cuerpos territorios, naturaleza y antiespecismo

Como hemos mencionado, la denuncia del Estado y del capital por su carácter patriarcal y colonial, lleva al feminismo autónomo a abordar la crítica del despojo territorial, de bienes comunes y de la naturaleza como parte del ataque al cuerpo social colectivo, donde las mujeres aparecen como las más afectadas. En este sentido, los cuerpos humanos, y en particular los cuerpos femeninos y feminizados, se convierten en el objeto necesario de la conquista, sumisión, destrucción o transformación forzada, igual que los territorios colonizados: trazados y renombrados, cortados con alambres de la propiedad privada y de las fronteras, explotados y finalmente destruidos. La asociación de la mujer con la naturaleza (Madre Tierra) y con el territorio, propia del ecofeminismo (Mies y Shiva, 1997), permea también al feminismo autónomo que se solidariza con las luchas de las mujeres indígenas y campesinas: “Yvy ha’e kuña” (*Tierra es mujer*).

En la misma línea, se ubica la tendencia antiespecista presente en los feminismos autónomos que, radicalizando la analogía mujer-naturaleza, promueve la solidaridad entre especies: “Todxs somos animales”. Según esta corriente, la lucha por la emancipación de las mujeres no puede concebirse por separado de la emancipación de otras hembras no humanas, cuyos cuerpos también sufren la explotación capitalista obligadas a la reproducción, reducidas a objetos de consumo, violentadas en su dignidad, desprovistas de libertad. De ahí, se pone al debate la ética de nuestra coexistencia con los demás animales y se denuncia que la crueldad contra otras especies se traslada a nuestra propia especie, donde la “animalización” del otro y la otra significa su máxima degradación y hasta aniquilación física. En un ejercicio de reversión de esta tendencia, las feministas se animalizan como “fieras”, “feroces”, “lobas”, etc., adoptando para sí las cualidades de las hembras no humanas, como la valentía y la libertad.

Collage 6



Fuente: Gaya Makaran.

Reflexiones finales

En el presente artículo hemos propuesto acercarnos al feminismo autónomo en el Paraguay actual, su historia reciente, su acción e ideario. Nuestro objetivo ha sido, por una parte, documentar un fenómeno significativo, pero poco o nada estudiado desde la academia concentrada en los feminismos institucionales clásicos y, por la otra, demostrar su importante contribución en la masificación del feminismo paraguayo. Como ejemplo concreto de lo que definimos como feminismo autónomo, decidimos presentar a la *Feroz Colectiva*, basándonos en los testimonios de sus diferentes integrantes y en el material que nos brindaron.

Como pudimos comprobar, la *Feroz Colectiva* tuvo un papel importante en “sacar el feminismo a la calle”, incursando en métodos y contenidos inéditos hasta entonces en el Paraguay, basándose tanto en las vivencias de sus integrantes desde una especie de feminismo intuitivo, como también inspirándose en los feminismos autónomos latinoamericanos, sobre todo argentinos. Mezclando la denuncia, la rebeldía y el “artivismo” con la crítica

radical del conservadurismo paraguayo, lograron desde sus espacios pareciera marginales, “cambiar el rumbo del feminismo en el país” y dejar su huella imborrable en cómo se piensa y acciona el feminismo paraguayo hoy en día, incluido el mismo feminismo institucional. Como asegura Jeru: “Con la Feroz cambiamos el rumbo del feminismo acá. Porque en Paraguay todo es muy conservador, inclusive el feminismo. Bastante conservador y bastante dentro de lo institucional. Que la manera de llegar es siempre a través del Estado. Venimos a dar un poco de diversidad dentro del feminismo y sus debates también” (Jeru, 2022).

Su apuesta por lo autónomo, a pesar del rechazo o miedo que pueda suscitar en una sociedad conservadora, nace desde la necesidad de demostrar que “otros feminismos son posibles”, los que potencializan “la autonomía y la libertad personal” y permiten “la radicalidad de nuestra acción directa” (Diana, 2022). Su objetivo de “poner el feminismo a disposición de todas las personas, sacar el feminismo a las calles. Que el feminismo te ayude a sanar tu propia vida. Construirnos, construirme más fuerte, más libre...” (Leti, 2022) las llevó a distanciarse de las formas de organización jerarquizadas como los partidos y las militancias con liderazgos fuertes, donde la pertenencia significa una especie de trabajo disciplinado por unos fines supremos, alejados de la vida de sus miembros. De ahí, las feroces llevan su feminismo vivencial a la calle sin intermediarios, cada grafiti, cada consigna, cada acción artístico-política es creada y al mismo tiempo creadora de sentidos que entran en el diálogo directo con nuestras propias vivencias y nos interpelan políticamente.

Es este “feminismo callejero”, hecho de vivencias amargas, pero también de goces, gritado en guaraní, aprendido entre amigas, malcriado entre carencias, el que nos interpela ferozmente desde los muros. Sus formas “no son las formas”, en vez de gustar quiere provocar y sacarnos de nuestra criminal comodidad, igual que siempre lo ha hecho el arte. En este sentido, el objetivo de los feminismos autónomos no es encajar o representar a las mayorías, de hecho, las feroces no quieren representar a nadie más que a sí mismas, sino sembrar las semillas de cierto cambio social. Pero, sobre todo, quieren vivir su propia emancipación. Por eso, el feminismo de la *Feroz* fue un autoconvocado “feminismo de las amigas”, una experiencia en sí misma que logró cambiar a sus protagonistas en lo más personal, como subraya Andrea: “Construí hermandad, relaciones, vivencias con mis amigas. Sentí el poder, la libertad. Pienso que ninguna relación, ningún vínculo te puede dar lo que vos sentís cuando estás organizada con otras mujeres. Son así instantes nomás, son momentos, pero se quedan para siempre” (Andrea, 2022). Estos instantes capaces de cambiarnos para siempre son propios de las formas autónomas de organización que suelen ser volátiles, pero no por eso menos importantes. Podemos compararlas a un diente de león maduro que aunque desaparece con el primer soplo de aire, libera centenares de semillas que viajan con el viento

y germinan en lugares y tiempos menos esperados.

Referencias Bibliográficas

- ABC Color (18 de octubre de 2016). #Niunamenos: *Miércoles negro en Paraguay*. Recuperado de: <https://www.abc.com.py/nacionales/niunamenos-miercoles-negro-en-paraguay-1529526.html>
- Agencia Presentes (2021). *Chana Coronel, la lesbiana que luchó por las visitas íntimas en las cárceles paraguayas*. Recuperado de: <https://agenciapresentes.org/2021/09/16/chana-coronel-la-lesbiana-que-lucho-por-las-visitas-intimas-en-las-carceles-paraguayas/>
- Bakunin, M. (2008). *Dios y el Estado*. La Plata: Utopía Libertaria.
- Barreto, A. (2011). *Mujeres que hicieron historia en el Paraguay. Colección La Mujer Paraguaya en el Bicentenario*. Asunción: Secretaría de la Mujer.
- Corvalán, G. (2013). *Movimiento Feminista paraguayo. Su Construcción Social*. Asunción: Ministerio de la Mujer.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Makaran, G. (2021). ¿La más gloriosa de América? La mujer paraguaya y el discurso nacionalista. *Suplemento Antropológico*, 56(2), 209-238.
- Makaran, G. (2020). Anarquismo paraguayo: la obra de Rafael Barrett y su relevancia regional. *Gavagai*, 7(1), 8-32.
- Mies, M. & Shiva, V. (1997). *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Rivarola, M. (2010a). *Obreros, utopías y revoluciones. La formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal 1870-1931*. Asunción: Servilibro.
- Rivarola, M. (2010b). *Vagos, pobres y soldados. La domesticación estatal del trabajo en el Paraguay del siglo XIX*. Asunción: Servilibro.
- Soto, C. (1996). Chana: final de una antiheroína. *Informativo Mujer*, 8(89).

Soto, C., Bareiro, L. & Monte de López Moreira, M. (1993). *Alquimistas, Documentos para otra historia de las mujeres*. Asunción: Centro de Documentación y Estudios (CDE).

Soto, L. & Schwartzman, G. (2014). *Las mujeres y la política en Paraguay*. Asunción: Centro de Documentación y Estudios (CDE).

Entrevistas:

Andrea, el 8 de mayo de 2022.

Diana, el 14 de abril de 2022.

Jeru, el 20 de junio de 2022.

Leti, el 14 de abril de 2022.

Ruth, el 8 de abril de 2022.